

DIRECTORAS
Corina Rodríguez L.
Marta Dittel M.

—

REDACTORAS
Adela Salazar
Marta González

El Manantial

DIRECTORES
C. Manuel Pacheco
J. Fermín Meza

—

REDACTORES
Samuel Arguedas
Moisés Vincenzi P.

Editores: **Enilda Quesada y Luis Odio A.**

AÑO I

Heredia, Costa Rica, martes 1º de Junio de 1915.

Nº 2

El ídolo de piedra

Cansado me desvestí; tiré la ropa sobre la mesa de mis libros, me dejé caer en la cama y quedé profundamente dormido.

Empecé a soñar que me encontraba en un desierto, seguramente antes de aparecer la aurora en la completa plenitud de sus encantos, y caía reverberante el fuego de un sol abrasador que henchía de furia al arenal rojizo; la dilatada bóveda del cielo semejaba un cortinaje esmaltado con safrinas pinceladas, en cuyo centro Febo irradiaba en rayos de blanquísima luz, la magnitud de sus grandezas; una cesta colocada en mi derecha estaba llena de semillas cortadas de un trigal paradisiaco por las manos de un ángel, el que a mi izquierda tendía su dedo señalando ese oro germinativo de la cesta, de pie, sobre un torbellino de incienso; obligado por la súplica angelical doblé mi espalda, hundí el hueso de mi mano en la dorada mies, lo saqué repleto y regué los granos en el arenal candente; repetí la operación y cuando tiré el último puñado sobre la parcela regada de semillas convertidas en ceniza por el calor del suelo, echaba por los poros torrentes de sudor; mi encorvada columna vertebral se había convertido en dura piedra y se doblaba como si la estuvieran fundiendo los rayos del sol ¡ay! para que mi cabeza fuera interponiendo entre este foco que descendía y la última semilla lanzada por mi mano, el amor de su sombra, y sobre ella cayeran de mi frente los últimos chorros de su hirviente líquido salado, para que reventara el germen de entre la masa de ceniza que formara.

Seguí soñando que a medida que el tiempo transcurría y más aun se doblaba mi cabeza, se iba acercando el ruido de un rumor lejano; más tarde, cuando el tallo se había alzado por el impulso de su fecunda planta, se inclinaba bajo el peso de una espiga, como queriendo buscar con su doliente curva, a mi hambrienta boca, y envuelto por la turba de una caravana bulliciosa que andaba en peregrinaje buscando las semillas del trigo que germinaran entre el calor de los desiertos, me convertí en su ídolo.

La tierra, ardiente como una ascua, interponía entre el astro y la caravana el amor de su sombra.....; en el cielo aparecieron millares de estrellas y la luna se levantaba en el horizonte con la imponente majestad de un dios.

Los peregrinos partieron pronto y me dejaron solo, porque al probar llevarme sintieron que eran incapaces de moverme. Me había transformado en dura piedra....

M. VINCENZI PACHECO.

21 de mayo de 1915.

EN LA ESCUELA NORMAL

Hay en la Escuela Normal, a causa de los modernos rumbos educativos a que se la quiere guiar, un entusiasmo y un contento muy dignos de ser atribuidos a tales rumbos. La disciplina, hasta aquí sostenida en todos los planteles de enseñanza bajo regímenes militaristas, bajo la férula antipedagógica de la opresión, es problema casi completamente resuelto en las manos razonables del talentoso disciplinista que tenemos, quien con la aprobación siempre solícita del señor director, ensaya tal sistema, ensaya tal otro, todos descansando en la sonrisa afable y cariñosa del que ama a la juventud.

Se nota movimiento, amor, deseo, todas estas floraciones de vida tan solo dignas de la energía, del talento y de la sinceridad. Se comprende la fuerza que se puede desplegar con poco pero fuerte elemento, que quiera tremolar el hacha en el bosque virgen, sin la ayuda de mentidas contemplaciones de quienes simulan trabajar. Y es que quién sabe hasta dónde nos será dado esperar de los otros lo que podemos sacar de nuestro brazo. Exprimamos la vitalidad de nuestro nervio y veremos temblar a la decrepita masa que obstaculiza nuestro paso. ¡Gloria a los entusiasmos de la juventud!

En la Escuela, todas las iniciativas tienen la suerte de caer

en terrenos abonados. La semilla germina pronto y pronto también los brotes doblan su tallo al peso de la exuberancia de vida del racimo.

La sociedad de los alumnos, cada quince días ofrece conferencias preparadas con delicadeza y dedicación. Los profesores, don José J. Vargas y don Octavio Morales, uno de ellos cada quince días, se entienden con la parte musical.

Para el miércoles don Octavio tiene listos algunos números con una orquestita que dirige, compuesta de los siguientes miembros: Jorge Sáenz, María C. Lizano, Isaac González, Carlos Rosabal, Aquiles Cabezas y nuestro estimado y muy entusiasta director, don Carlos Manuel Pacheco.

Don Luis Dobles S. abrirá el acto con una conferencia que versará sobre un tema literario y don Rómulo Tovar lo cerrará con otra del mismo carácter. Todo justifica la causa de mis regocijos.

"*El Manantial*" es acogido por los profesores con un aplauso muy estimable y con colaboración monetaria. Cada vez se agregan de ellos más cuotistas, lo que naturalmente, nos halaga. El señor Gobernador, se apuntó en la lista y nos ha prometido una ayuda asidua. Le agradecemos el favor. Rubén y Emilio González nos prometen su colaboración también.

Damos a don Arturo Torres, nuestra felicitación por prestarse con tanto cariño a estos movimientos de progreso indiscutible. Su labor es muy laudable.

DE LA REDACCIÓN

En el próximo número publicaremos una composición del inteligente alumno del Segundo Año, Honorato Murillo, por solicitud hecha de su profesor de Castellano, don José J. García M. Publicaremos otros que nos dará el señor García.

Fragmentos de una alocución

(A LOS JÓVENES.)

Pienso que no debemos con nuestra conducta insensata malograr los generosos empeños de los viejos y amados fundadores de la familia costarricense. En dos ocasiones memorables hicieron lo que a su alcance estuvo por dejarnos patria libre: en 1821 y en 1856. Con el pensamiento y el querer fijos en ellos, correspondamos, pues, a sus nobles esperanzas y continuemos con lealtad la humilde y honrada tradición que nos legaron, ampliándola y mejorándola en la medida de nuestras fuerzas y necesidades.

El filibusterismo tradicional sigue siendo una amenaza para nuestras libertades, y si ya no brilla en las puntas de las bayonetas, sí deslumbra en el oro de las monedas, y a paso lento e inexorable hace la conquista pacífica—la de compra y venta—de nuestro hermoso y rico territorio.

Jóvenes, el primero de nuestros deberes como hombres y como ciudadanos costarricenses, es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica, y sin ésta no hay soberanía posible. La tierra libre es la que sustenta a los hombres libres.

El yanki Ingersoll, en un discurso famoso que todos los costarricenses debiéramos conocer, dice, entre otras sentencias muy justas y muy hermosas: "¡Dichosa la nación en donde los labradores son dueños de los campos que cultivan! El patriotismo se cría en los bosques, en las sabanas, junto a los lagos y los ríos, en las montañas y en los valles".

José Martí, este maravilloso profeta de nuestra América, dijo lo que voy a repetiros para que lo fijéis con caracteres indelebles en vuestros corazones: "El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que, para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás".

Al campo, pues, jóvenes, concluidos los estudios, volved a los nativos solares, que incultos esperan vuestras energías inteligentes para convertirse en jardines. En el cultivo y la posesión de ese suelo está vuestra futura independencia, vuestra riqueza, vuestra salud y vuestra igualdad como hijos de una misma y generosa madre: la patria Costa Rica. Volved al campo los que amáis este rincón edénico del mundo, los que podáis, los que os sintáis con fuerzas y entusiasmos; volved a prestar ayuda a los padres ancianos y desvalidos, a los hermanos valerosos, para que conserven sus fincas, sus solares, los que ya los poseen, para que los adquieran los que no los tengan, para que ni los hipotequen, ni los vendan jamás a los extranjeros codiciosos.

Al campo, queridos jóvenes, en la ciudad os espera sobre todo la intriga y la política corruptora, los vicios, la inactividad, la empleomanía, y el parasitismo que empobrecen, envilecen y esclavizan.

Y al cultivo de la tierra nativa, que se apareje la cultura libre de la inteligencia y del corazón, porque sin la libertad intelectual y moral, la independencia política no se comprende, y por lo mismo ni se ama ni se defiende. La libertad política implica un

conjunto de necesidades superiores que sólo nacen y se fortalecen al amparo del estudio sereno y sin dogmatismos. El rústico ignorante no comprende, por ejemplo, la libre asociación y el pensamiento libre. Atado al yugo de tenebrosas supersticiones y de conformidades ancestrales, no discute, no lee, no reflexiona, no duda, y por lo mismo, no le importa si hay o no asamblea libre o prensa libre. Precisa para nuestra independencia actual y futura, que el día de mañana y los venideros quince de Setiembre albordeen sobre un pueblo de agricultores instruidos, amantes del progreso y de la cultura integral del hombre.

Jóvenes, haced cuanto os sea posible por instruirlos y construir a los que han menester. Instruirlos en todo, sin fanatismos de ninguna especie, sin estrechos criterios de parroquia. Cuanto más aprendáis, el horizonte intelectual de vuestra vida más se alargará, y con el pensamiento erguido, sin yugos clericales ni jacobinos, avanzaréis tranquilos hacia la sagrada montaña del saber y de la meditación, y desde allí vuestra mirada resplandecerá con noble tolerancia sobre todas las opiniones y conductas de los hombres, por agitadas y extrañas que parezcan.

Enriqueceos cada día más con los tesoros del arte y de la ciencia, buscados doquiera se hallen, y estad seguros de que todo cuanto hagáis por engrandecer vuestra personalidad espiritual, será también para grandeza de vuestro idioma admirable, su correspondiente expresión. Y no olvidéis que el propio cultivo y engrandecimiento de la lengua materna es uno de los mejores y más eficaces ejercicios de amor a la patria, porque un pueblo que abomina de su idioma, que lo desprecia por otros, que lo afea con la fealdad, vileza y sandez de sus comunes sentires y pensares, es un pueblo que no merece vivir sobre el planeta. La pérdida del idioma implica la pérdida de la nacionalidad, porque el lenguaje es la evidente manifestación de una conciencia colectiva que por él habla si vive, o da signos de muerte cuando ya no se articulan los sonidos, alados portadores de ideas, sentimientos, entusiasmos y propósitos. Los bravíos iberos, nuestros tatarabuelos, y los tristes indios de América, nuestros humildes y amados abuelos, perdida su libertad, enmudecieron para siempre como colectividades de alguna importancia.

No, queridos jóvenes, no miréis con desdén y disgusto nuestro lindo castellano; antes bien, estudiadlo a conciencia, leed sus joyas inmortales de todo tiempo, las de los primitivos con más cuidado y especialmente, porque son las que más interesan a los hispanoamericanos en lo que atañe al culto de la raza, ya que en aquellas palpita la extraña y maravillosa alma—en lo grande como en lo pequeño—del pueblo genial que nos trajo su lengua y sus famosas tradiciones, de las que no debemos renegar como pueblos, si queremos conservarnos, sino corregir en sus defectos y agrandar en sus virtudes. Hé aquí, a mi juicio, una de las más grandes obligaciones que tiene para con su patria todo hispanoamericano que está orgulloso de su independencia.

Ricos con la posesión del suelo nativo cultivado, ennoblecidos con el estudio libre, contentos y orgullosos de las tradiciones de la raza, conscientes del porvenir y de nuestros destinos como nacionalidad, avancemos firmes y unidos y estemos seguros de que los demás pueblos respetarán nuestra merecida independencia.

J. GARCÍA MONGE.

EL NAZARENO

(PARA MI AMIGO JOSÉ MARÍA ZELEBÓN)

Duerme en tu Dios reformador sublime,
Amor al infeliz fué tu locura.
Tu religión de paz y de ternura
a la proterva humanidad redime.

Flajelas con tu látigo al que oprime,
fustigas la impiedad y la impostura;
y eres todo bondad, todo dulzura
para el que llora, desespera y gime.

No levantes tu lápida mortuoria;
que si despiertas de tu sueño un día
la tempestad del fanatismo estalla;

Y del regio Himalaya de tu gloria,
con la "chusma" otra vez te llevarán
al "Gólgota" la torpe Clerigalla.

LUIS R. FLORES

AQUELLOS TIEMPOS

Por aquellos tiempos idos suspiraba la manilla,
por aquellos tiempos idos de escapadas y conquistas,
por aquellos viejos tiempos en que "cuablos" entrevis-
protegían, el largo claustro y la celda belemita.

Ya pasaron esos tiempos, se decía la virgencita
de juglares, de galanas y de valientes sin pero
que, salvando mil peligros con la punta del acero,
presurosos y contentos acudían a la cita.

Ya pasaron esos años perfumados de poesía,
esos años de estocadas, de fogas y valentía,
en que reinaban la nobleza, la hermosura y el amor.

Ya los hombres olvidaron los conventos de mujeres,
ya los tiempos han borrado la noción de estar guero
y quedaron al pasado la nobleza, y el valor.

JOAQUÍN VARGAS COTO

Ensayos

(Sección Pedagógica a cargo
de don J. Fermín Meza)

DIFERENCIA ENTRE DISCIPLINA Y GOBIERNO EN UNA ESCUELA

Hoy que el feliz destino ha traído a Heredia la Escuela Normal, tendremos los que aquí vivimos, la oportunidad de refrescar nuestras mentes con las vigorizantes enseñanzas que de ese gallardo plantel de educación propenden.

Al mismo tiempo nos daremos a la tarea de recordar lo aprendido y al escoger algo importante y que pudiese servir de

norte a ustedes, que serán maestros de una generación, lo publicaremos en este *Manantial*, que galantemente nos ha brindado las gentiles ondas de sus aguas cristalinas.

* *

Entre nosotros ha prevalecido siempre la idea de que la *Disciplina* de una escuela es lo mismo que el *Gobierno* o el *Orden* de la misma.

Esto es un error que debemos detestar para trasladarlo al museo del olvido. *Disciplina* y *Orden* son cosas completamente distintas.

Una maestra que se queje de que en su clase no hay *disciplina* porque sus niños entran en tropel o se salen de una formación, está en el error.

Es más, el *orden* se puede traducir por "*el maestro quiere*". El *orden* o *gobierno* es algo material y susceptible de cambios: el maestro *ordena* y los niños *cumplen* lo ordenado. Son los alumnos quienes acatan la *orden* recibida.

No sucede así con la *Disciplina*, que puede traducirse por "*mi conciencia quiere o yo quiero*".

En otras palabras: hay *disciplina* en una clase, cuando los alumnos se enseñan a decir siempre la verdad porque así lo quieren, por propia convicción personal y *no porque nadie los obligue* a hacerlo. La *disciplina*, así, puede llamarse también *Integración de una Escuela*.

Cuando el niño tiene ya claro el concepto de *Disciplina*, parece que se engranaran todas sus facultades mentales en la gran rueda en que aparecen marcadas todas las situaciones de la vida, y él sabrá entonces lo que debe hacer. Se le facilita la adaptación a la vida.

* *

Uno de los grande enemigos de la *Disciplina* o *Integración* lo es sin duda alguna el aprendi-

zaje memorista, pues aunque bien es cierto que la memoria debe cultivarse, no debe llevarse la práctica al extremo.

Aquí la enseñanza de la Geografía se hace en estos tiempos, en que todo adelanta, de memoria. ¡Parece mentira!

Si un pueblo se ha fundado en un punto cualquiera del planeta, es por algo: facilidades de vida (agua, alimentos, caminos) y también por el clima y esto, cuando se enseña Geografía se olvida por completo. Aquí en nuestras escuelas no se da más que el nombre del pueblo y su población y superficie. ¡Como si eso pudiera servir de algo en la vida práctica!

Y lo que es más doloroso aún: existen todavía maestros que hacen aprender a sus niños largas listas de ciudades, ríos, volcanes y montañas! ¡Y esos pobres niños que se saben esas largas listas de memoria, no saben científicamente lo que es un volcán ni lo que es un río, ni por qué París está a orillas del Sena!

Otro error gravísimo que hasta en boca de hombres distinguidos anda, es llamar a la Geografía, rama auxiliar de la Historia. Esto no sólo es una mentira, sino que puede entrar en la categoría de los crímenes. La Geografía es la ciencia que nos enseña la *posición y el por que* del existir de los pueblos y la Historia viene a completar ese estudio. Ella viene entonces a ser auxiliar de la Geografía.

Cada punto que en la Escuela se enseñe, por sencillo que sea, es un campo vastísimo que va a afinar los sentimientos del educando. Todo en el mundo es observación. El hombre, por regla general, por su poca observación no siente la belleza que existe en la armonía de las cosas.

ITALIA A FRANCIA

(De "LA CANCIÓN A ELENA DE FRANCIA",
estrita en 1911.—Traducido por
José Fabio Garnier).

Oh! Dulce Francia, oh! única hermana; por la muda esperanza que se inclina en las claras aguas de tu Mosela; por la memoria pía de Valentina que, fiel a su luto, sufrir quiso, sin tregua, en el alma la aguda espina; por los campos en donde tu alondra loca salta cantando y en donde los chopos del Mosa tiemblan y en donde la sangre clama en el césped; Francia, recibe y conserva la alegre promesa que te hace, de una venganza más grande, esta carne sangrienta. Corta para nosotros con tu vieja hacha una rama de la encina de Lorena en la colina en donde Juana vigila, une al ramo rudo la verbena sagrada para nuestros padres y ordenanos! Sobre las estatuas veidas el cielo brilla; brilla también para nosotros de ese lado. En el Capitolio suspenderemos alegres tú hermosa guirnalda.

Y tú, ocupa el cielo con tus aias, guerrera aiada. Nosotros, las fuertes naves lanzaremos al mar desde nuestros puertos.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

ASILO DE PAZ

En el triste misterio de mi vida ocupan tus recuerdos, Dulce Amada, una inviolada celda protegida por el amor y por la fe jurada.

La dicha tan en vano perseguida / en esa estancia encuentra su morada y allí se alegra mi alma dolorida y allí vive de amores perfumada.

Es santuario de paz y de tibieza do mi alma se acaricia de terneza esa morada alegre y misteriosa;

y es el sagrario de mis oraciones y es el convento de mis soñaciones donde al fin mi ambición quieta reposa.

! JOAQUÍN VARGAS COTO.

Imp. Hereditaria. Corcero finos.